

## *Sinfonías Tontas | 2009*

*Texto para la Exposición Sinfonías Tontas, Pabellón 4 Arte Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina.*

*Text for the exhibition Sinfonías Tontas (Silly Simphonies), Pabellón 4 Arte Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina.*

*\* Spanish only.*

### **El Arte de la Dilución Iván Trujillo**

*Dilución: f. Acción y efecto de diluir.  
Diluir: Quim. Disminuir la concentración de  
una disolución añadiendo disolvente.  
Rae.*

Además del color tres nuevas cosas aportaba Silly Symphonies de Disney a partir del momento de su aparición en 1929: historias basadas en cuentos populares, personajes no necesariamente protagónicos como lo era Mickey, y nuevos lazos entre personajes incluso más allá de los dibujos animados. “Los tres cerditos” (1933), “Blanca Nieves” (1937), “El patito feo” (1939), entre otros, son historias llenas de moralejas que Disney logra montar sobre la base de una domesticada oferta de cuentos del repertorio popular las más de las veces cruentos. No siendo estos cuentos ni sus personajes bien recibidos en un comienzo, pues entre otras cosas no se prestaban para nuevas historietas, la industria cinematográfica decidió que sea el mismo ratón Mickey, que un año antes se había ganado al público, el personaje mediador que los presentara en sociedad cada vez que se exhibieran. Confiando a esta alianza entre el ratón y el público la expansión de su arte, el mundo Disney ha producido desde entonces un lazo totalmente real con la inexistencia del animal. Una inquietante experiencia de la domesticación parece ofrecerse desde ahí.



Portada Disney de las sinfonías tontas auspiciadas por Mickey.

¿Cómo salir de esta ratonera? parece ser una pregunta discretamente obsesiva de los últimos trabajos de Catalina Schliebener.

Schliebener parece reiterar esta pregunta a través de una sutil trilogía iconoclasta. Esta comienza con la dilución del ícono mediador sometiendo la amigable presencia del personaje Mickey a una operación de distanciamiento, la que se acentúa en el despunte de un sordo detalle a través del cual nos mira la aparente indiferencia del objeto. Tal es el elemento de Ratonera (2007). Continúa la dilución del ícono con su proliferación diezmada. Trabajo ya no sólo sobre Mickey, sino también sobre aquellos que, celebres como él, llenaron la revista americana de los 60's y 70's. Dilución masiva por el fondo. Hundimiento del personaje en su propio medio gráfico. Neutralizado en su propio elemento, intervenido en la peculiaridad de sus gestos, recortado de su acción, el personaje parece ser devuelto a su pura condición de objeto. Esto en Revista Americana (2008).



Ratonera y Revista Americana

Finalmente, en Sinfonías Tontas Schliebener parece intervenir la relación misma entre los personajes del mundo Disney. Ya no se trata de insinuar la presencia siniestra del objeto amigable. Tampoco se trata de devolver al personaje al elemento que lo sitúa como un puro objeto. Se trata ahora de mostrar el carácter imposible y absurdo de sus relaciones.

¿Cómo opera Schliebener dentro de la ratonera?

Por una parte, trabando la acción ya codificada de los distintos personajes mediante la operación de indiscernibilidad de ciertas zonas de contacto. Quizá aquí Schliebener premedite cierta soltura del animal. Pero, en todo caso, no tratando ya de ver al animal suelto por ahí, lo más lejos posible del antropomorfismo que lo mantiene sujeto, sino de entorpecer el antropomorfismo, remover en la figura la membrana que asegura el estricto reparto entre personajes opuestos. Es al encarnizarse con la línea cerrada del ícono que el personaje se amalgama con su

opuesto, quedando toda posible historia prendada de la abstrusa eficacia de su elemento gráfico. El mural de los tres cerditos y el lobo pone en escena una extraña continuidad entre los personajes, una mixtura feroz e irónica que vuelve irrisoria toda expectativa de querer seguir aquí una historia. Pero lo que resulta todavía más extraño es que sea por los ojos que se trame este sádico desfundamiento. Esta enucleación de los ojos ya se dejaba ver en Ratonera, pero aquí al aspecto de sonámbulo que le imprime a la figura parece convertirse en la causa y la cosa de todo este extravío.



El cuento del lobo vuelve enseguida, pero esta vez no se trata del lobo en dos patas y erecto, viejo malo, pobre y hambriento, que quiere abusar del chanchito doméstico, sino en cuatro patas, como animal. Pedrito y el lobo, apenas visible tras la pantalla en cuatro fotogramas, nos es presentado en detalles de extremos opuestos y análogos: boca y mano de Pedrito, hocico y garra de lobo. Sin embargo, esta oposición es domesticada de cola a cabeza por una cuerda que semeja ya el entero cuerpo amarrado del animal. Cuerda en mano, Pedrito mantiene sujeto el lobo al animal para darle realidad al cuento del lobo. Sólo se puede deshacer el cuento del lobo contando y cortando la historia, para hacer aparecer el lazo que nos mantenía atados a su trama inocente e infantil. Schliebener parece advertir que la primera de las trampas de los ratones son las trampas para ratones.



Por otra parte, advertida que el arte de la ratonera consiste en querer mantener una relación real con el mundo de la fantasía, Schliebener parece premeditar la dilución de este mundo a través de la operación de diluyentes que, de un lado, hagan aparecer lo más posible la resumida luz bajo la cual se vuelven visibles, y de otro, que hagan aparecer mediante yuxtaposición el absurdo motivo que les da forma. Las Sinfonías Tontas parecen querer mostrar que es el sordo y tonto Dumbo el que mejor logra diagramar la tensión que parece animar la acción de las Silly Symphonies.



---

\* Filósofo y Magister en Teoría del Arte, Universidad de Chile.